

# Revista de Ciencias Sociales

Vol. XVI

Junio, 1972

Núm. 2

## LA SOCIEDAD NORTEAMERICANA EN ESCORZO: ¿REVOLUCION CULTURAL?

JEAN-MARIE DOMENACH

Les hommes, si l'on veut, s'attaquaient dans la  
recontre. Mais ils se rencontraient rarement. Par-  
tout régnait l'état de guerre, et toute la terre était  
en paix.

J. J. Rousseau: *Essai sur l'origine des langues*.  
(L'âge d'or).

“SE puede decir lo que se quiera de los Estados Unidos, pero al menos allí nadie se aburre”, manifestó recientemente un profesor norteamericano. Jamás han pasado allá tantas cosas a la vez. Se creería uno en un espectáculo circense de varias pistas; no se sabe qué mirar: los elefantes, los payasos, los acróbatas... Allí está la pobreza, el racismo, la contaminación, la represión, la guerra de Vietnam, la inflación, y todas esas “liberaciones” de las que vamos a hablar. Aquello explota en todas las direcciones. Mas, ¿cómo encontrar a todo eso una explicación, un sentido? ¿Cómo extraer de allí indicaciones para nuestro porvenir? Porque nadie espera más nada de Rusia, mitad patronato, mitad cuartel. Pero puede ser que una revolución fermente en los Estados Unidos cuyas oleadas nos sacudirán (ya nos alcanzan). Puesto que Europa parece volverse a dormir, puesto que en el Este reina el orden, es del Oeste que se debe esperar lo nuevo.

\* Traducido de *Esprit*, nº 396 (1970), por Jesús Cambre Mariño.

*La integración detenida.*

La potencia económica y militar de los Estados Unidos sigue siendo preponderante, pero algo fundamental se ha afectado en lo más profundo: la cohesión moral de la nación. La guerra de Vietnam ha difundido en las élites la vergüenza de ser norteamericano. Mientras que ese país privilegiado reclutaba en todas partes los cerebros, ese movimiento parece invertirse ahora: los profesores y los investigadores emigran al Canadá, incluso a Europa, para sustraer sus hijos al ejército y sustraerse ellos mismos a la complicidad, y puede ser también para buscar una vida más humana. La inflación ha provocado una limitación de los créditos que acentúa el movimiento. Eso ha terminado con el optimismo general: los jóvenes graduados temen no encontrar empleo; no se tiene confianza, como antes, en lo desconocido. La desconfianza y el temor crecen, temor al otro (y aquí la tasa creciente de la criminalidad juega un papel obsesivo).<sup>1</sup> Se hace difícil obtener crédito y hacer aceptar los cheques, en el interior del mismo estado donde son emitidos. Uno de los aspectos más agradables de la vida norteamericana desaparece de ese modo.

Pero lo que es más grave: el proceso de integración que fabricaba esta nación parece detenido. Uno se pregunta incluso si los factores de división no van a poner en jaque esta formidable aspiración al consenso que era la belleza hegeliana de los Estados Unidos.<sup>2</sup> El fundamento moral de la comunidad no ha desaparecido ciertamente y se engañaría uno al asimilar una multitud de disputas a la realidad nacional. Pero el sistema puritano de valores sobre el que se ha construido la potencia norteamericana está hoy obligado a defenderse y casi a enterrarse frente al despliegue de las licencias y las negaciones. En ese país donde estaba prohibido, todavía hace quince años, mostrar una pareja incluso vestida sobre el lecho, las películas exponen el acto sexual en todas las variedades, y el Tribunal Supremo ha proclamado que no percibía principios que puedan fundar las reglas de una censura. Se diría que todas las normas se han desmoronado, que no hay límites a la experimentación humana... Ninguna otra sociedad se halla hoy en tal situación.

Seguramente los Estados Unidos pueden soportar mucho mejor que Francia una *contestación* llevada al extremo, puesto que su sociedad está lejos de tener la centralización y la coherencia ideológica de la francesa. La excentricidad no tiene allí consecuencias; forma

<sup>1</sup> Antes se decía que el turista se hacía robar en Italia. Ahora es en los Estados Unidos.

<sup>2</sup> Cf. J.M. Domenach: "Notes d'un retour en Amérique", *Esprit*, (nov. 1966).

parte incluso del sistema. Sin embargo, no es seguro que una sociedad, cualquiera que sea, pueda pasarse de un mínimo de reglas comunes, de sagrado común. Los elementos de una gigantesca guerra civil están hoy presentes en los Estados Unidos. ¿Estallará? Las contradicciones y las violencias alcanzan allá un grado superior al de Francia, pero las mismas no se acumulan, no se agrupan en consciencia, en organización, en voluntad de poder. Una serie de batallas dispersas se libran sobre diversos frentes, pero se diría que el combate no llega a consolidarse. ¿Tienen brazos esos luchadores? ¿O están separados por demasiada distancia? ¿O bien no quieren batirse realmente? Tan confusa como fue la revuelta francesa de mayo de 1968, podía ser expresada en un análisis coherente. Pero allá las revueltas brotan en la inocencia ideológica, y según líneas divisorias que son menos sociológicas que existenciales. Marx no encontraría allí a sus criaturas. Difícil, por lo tanto, teorizar. Se está a la vez en el orden de la existencia y en el de lo religioso —es decir, que se oscila sin cesar entre el testimonio vivido y la mixtificación. Incluso si las tendencias actuales a la disgregación de la totalidad estadounidense hacen pensar en fenómenos bien conocidos en Europa, hace falta guardarse de hacerlos entrar apresuradamente en nuestros cuadros de explicación.

### LOS MOVIMIENTOS DE LIBERACION

He aquí, ante todo, un examen de los principales movimientos de liberación:

#### 1) *Las minorías raciales.*

El problema negro, que había sido parcialmente apaciguado durante estos tres últimos años gracias a una hábil política desnatadora,<sup>3</sup> se despierta, por una parte a causa de la política de Nixon, por otra parte a causa de la represión policiaca que exaspera a los activistas, en particular los Panteras Negras. Verdaderas incursiones de comandos tienen lugar por los dos lados: la policía abate a los jefes de los Panteras; en los *ghetos* se comienza a tirar sobre los agentes al verlos, particularmente los que llevan bombones y juguetes a los niños. Sin embargo los Panteras no tratan verdaderamente de organizar la población de color de una manera que les permitiría jugar un papel

<sup>3</sup> Cf. J.-M. Domenach: "Les Etats-Unis sous Nixon", *Esprit* (nov. 1969).

determinante. No haría falta gran cosa para que Harlem se asemeje a la Casbah de Argel. Mas los Panteras, que no carecen ciertamente de coraje, se refugian en una vehemencia maniquea, en un lirismo finalmente más místico que marxista.<sup>4</sup>

A su imitación, una parte de los puertorriqueños se organizan. E incluso, por primera vez, los "chicanos" (hispano hablantes de origen mexicano) de Colorado, que son 250,000, han fundado un movimiento: *Raza Unida*. Hasta los pieles rojas se agitan: los de la región de Taos reclaman las tierras de sus antiguos santuarios.

## 2) *Las mujeres.*

Contrariamente a lo que se cree de ordinario, las mujeres norteamericanas son víctimas de una discriminación peor que en Europa. Algunas cifras: las mujeres constituyen solamente el 9% de las profesiones liberales (7% de los médicos, 3% de los abogados, y 1% de los ingenieros); 15% de los estudiantes graduados en Harvard estos últimos años son mujeres; el Congreso no cuenta más que 10 representantes femeninos y una senadora; el salario medio de las trabajadoras es el 58.2% del de los trabajadores...<sup>5</sup> Acaba de nacer un movimiento, el *Women's Lib*; organizó una huelga nacional el 27 de agosto de 1970 (huelga de compras e incluso huelga de cama...) que no ha tenido gran éxito al parecer. Pero es posible que ese movimiento adquiera amplitud y se convierta, en los próximos meses, en un elemento importante de la política norteamericana.

## 3) *Los homosexuales.*

Estos han entrado más resueltamente en la arena. Que ellos reiviniquen, en tanto que tales, y vigorosamente, eso sólo muestra qué distancia separa la situación norteamericana de la situación europea. Ha habido en Nueva York al fin de junio de 1970 una gran manifestación de homosexuales: de diez a quince mil personas precedidas de una soberbia muchacha que blandía una pancarta: *I am a Lesbian*. He visto, en San Francisco, un piquete de homosexuales proclamando su orgullo de serlo y reivindicando el *Gay Power*.<sup>6</sup> Una campaña de opinión empuja a los homosexuales vergonzantes (*hidden queen*, las reinas ocul-

<sup>4</sup> Cf. el estudio del vocabulario de los panteras negras en: "Les Panthers noires et la langue du ghetto", por Ian Young. *Esprit*, nº 396 (1970), pp. 549-573.

<sup>5</sup> Cf. *Time*, (31 de agosto de 1970).

<sup>6</sup> *Gay* designa al homosexual.

tas) a declararse públicamente y hacerse reconocer como tales por sus amistades.<sup>7</sup> Entre los numerosos cines de San Francisco que exhiben películas de tema sexual (un tercio, al menos, de los cines), varios ofrecen programas especiales para homosexuales. El movimiento vacila todavía entre la cofradía erótica y la reivindicación política, pero no carece de importancia; y constituye un problema para los grupos izquierdistas que no están siempre dispuestos a tomar en cuenta sus reivindicaciones.

#### 4) *La oposición militante a la guerra de Vietnam.*

Es de buen tono en la juventud intelectual y en los medios universitarios declararse hostil a la guerra. Pero, ¿cómo se traduce esta oposición? La intervención en Camboya ha levantado una protesta sin precedentes en los campus, seguida de una represión que fue a veces feroz (cuatro estudiantes muertos por la guardia nacional en Kent). Por primera vez, en mayo de 1970, ha tenido lugar una huelga casi total de las universidades. Pero llegaron las vacaciones. Y después no existe ninguna estructura capaz de coordinar la protesta. En tiempos de la guerra de Argelia, la U.N.E.F., tan débil como fue, era una organización nacional. Allí se contentan con pegar *posters* (por otra parte, agresivos) y lemas,<sup>8</sup> o con exhibir la bandera del Vietcong. Los grandes desfiles se quedan sin porvenir.

No obstante, un cierto número de jóvenes rechazan el reclutamiento. Se habla de más de diez mil refractarios refugiados en el Canadá. Algunos, como el marido de Joan Báz, David Harris, rehúsan el estatuto de objetores de conciencia y se hacen prender o pasan a la clandestinidad. Esta parece bastante poco organizada (al menos entre los blancos) e incapaz de explotar las grandes facilidades que le ofrece la sociedad norteamericana.<sup>9</sup>

Es probable que el movimiento se reviva en el otoño, pero también que se diluya con ocasión de las elecciones. (La mayor parte de

<sup>7</sup> La desaparición progresiva del secreto sexual es una de las características sorprendentes de la evolución actual. Se pueden ver en los *campus*, estudiantes celebrando un mitin público para advertir las personas con las cuales se han acostado ellos —y aquellos que se han acostado con ellas— cuando descubren una enfermedad venérea. Esta clase de enfermedades, al pasar sea dicho, va camino de convertirse en una plaga de la juventud de los Estados Unidos.

<sup>8</sup> La guerra de los lemas evidencia un ingenio cierto. A la fórmula empleada por los nacionalistas contra los protestarios: *América, love it or leave it*, ha respondido: *Vietnam, love it and leave it*.

<sup>9</sup> Uno de los clandestinos más célebres, el padre Daniel Berrigan, ha sido arrestado en agosto.

los candidatos demócratas abrigan una hostilidad de principio a la guerra de Vietnam, pero ¿hasta dónde irán?)

### 5) *Los hippies.*

Fenómeno inmenso, muy difícil de definir. Comprende todas las variedades: los *transeúntes*, especie de *Wandervogel* del *auto stop* que recorren el país sacando al hombro y guitarra en bandorela; los aficionados, hijos de los ricos que vienen a disfrutar el naturismo por espacio de un verano; los religionarios, adeptos de alguna divinidad asiática, adoradores del yoga y vegetarianos, o bien lectores de la Biblia, evangélicos y milenaristas; furieristas (que se ignoran) practicando el desarrollo libre de todas sus facultades y de todas sus pasiones, y naturalmente los locos, como lo supo el mundo entero con la historia de la "familia" demoníaca de Manson.<sup>10</sup> Muchos se drogan, pero sólo una minoría está realmente intoxicada. Hay comunas donde reina la licencia sexual, y otras que son austeras... No cabría por lo tanto encerrar los hippies en una definición coherente, pero todos parecen depender de una pulsión que ha nacido de lo más hondo de nuestra civilización; un fenómeno tan irracional como los movimientos populares de la Edad Media: rechazo absoluto del sistema de la producción-consumo, retorno a la naturaleza, búsqueda de una sabiduría que es locura...

Dejo aquí la palabra a Edgar Morin:<sup>11</sup> mis observaciones, aunque menos numerosas, corroboran las suyas. Hoy día los Estados Unidos son el país comunista más grande del mundo (no digo "Estado", camaradas izquierdistas, sino "país"): decenas de millares de jóvenes (y un gran número de más de 25 años) viven allí como comunistas. Ellos ignoran generalmente a Karl Marx, ellos están en cierto modo alienados, su comunismo es del género primitivo... La verdad es que lo practican, mientras que en Europa se le piensa o más bien se le habla. Llegando de un país donde la ideología se ha convertido en un instrumento barato para acusar a otro y absolverse a sí mismo, me sentí impresionado por gentes que ponen en práctica sus convicciones, que viven realmente en la frugalidad y la fraternidad. Cier-

<sup>10</sup> Charles Manson había constituido cerca de Los Angeles una "familia" que tenía hechizada haciéndola vivir en la orgía. Dirigió una expedición mortífera durante la cual su grupo masacró siete personas, incluida la actriz Sharon Tate.

En el curso del verano, dos jóvenes de 20 años, probablemente drogados, hicieron *auto stop* y después mataron al conductor del vehículo y lo comieron. Uno de ellos se entregó a la policía diciendo: "*I have a problem, I am a cannibal.*" Tener un problema es la expresión favorita de los jóvenes norteamericanos en dificultades.

<sup>11</sup> Cf. Edgar Morin. "La mutation occidentale", *Esprit* nº 396 (1970), pp. 515-548.

tamente, son convicciones simplistas: el sistema productivista e imperialista de Occidente se ha hecho intolerable, hace falta romper con él, retornar a la naturaleza, buscar en Oriente las recetas de sabiduría y vivir sin apremios según su buena complacencia. Debo decir que aquellos que visité parecían verdaderamente pobres, libres y felices. Se puede argüir contra ellos, y yo no me he privado de hacerlo, pero su comunidad, e incluso su comunión, su sonreír sobre todo —una sonrisa de amor y de acogida, todo lo contrario del rictus maquinal que ejecutan tantas mujeres norteamericanas— son también argumentos. Su porte y su modo de vida son lo opuesto de todo lo que detestamos en los Estados Unidos. Albert Béguin, quien se desolaba de que los norteamericanos estuviesen en trance de perder su rostro, quedaría estupefacto ante este escaparate de cabezas hirsutas y ridículas, y muchachas gitanas amamantando a veces a niños de uno o dos años. Indiferentes a la embriaguez del consumo, los hippies comparten todo con la generosidad de los pobres; liberados del formalismo social, se entregan sin ambages, con una sinceridad tranquila. Ellos han contribuido ya a cambiar a Norteamérica. Gracias a ellos hay gente en las calles, y caminan; gracias a ellos no se está ya solo y una inmensa cadena de solidaridad enlaza la costa atlántica a la costa del Pacífico. Gracias a ellos, una multitud de jóvenes, que no son todos hippies, llegan a ser personales, sin molestia y sin complejos. Esa comuna que he visitado en las Rocosas —a 2,500 metros de altitud, tiendas alrededor de una antigua mina de oro— era para mí una suerte de *maquís* de la felicidad —un *maquís* desarmado y desarmante. Me dijeron: "Hemos ido a las iglesias y hemos constatado que los actos no correspondían a las palabras; entonces hemos decidido vivir conforme a lo que creemos. Y hacemos lo que nos place: cuando tenemos ganas de trabajar, trabajamos; de viajar, viajamos; de no hacer nada, nada hacemos". Cómo hacerles comprender que esa vida armoniosa está ligada a la que ellos condenan, de la cual la suya es el lujo, el parásito... Objetan que no hay otra salida que ese exilio y que cuando se les haya unido el mayor número, el sistema se derrumbará por sí mismo...

#### NORTEAMERICA ES LA MAS FUERTE

¿Está próximo a caer el sistema? ¿Está incluso amenazado por las oposiciones y por esa secesión de una parte de la juventud?

Se creería eso si se observa la represión de la cual Sylvia Crane

ofrece más adelante un cuadro espantoso y verídico.\* Bajo la cobertura de un legalismo hipócrita, las autoridades hacen la guerra a todo aquel que protesta y resiste. En Boulder (Colorado), donde yo viví este verano, la municipalidad, después de haberse opuesto a la instalación de un albergue de juventud, ¡tomó el acuerdo de prohibir sentarse en la acera! Una quincena de jóvenes eran arrestados y encarcelados cada tarde. La clase media y los trabajadores están desencadenados contra una juventud a la que los burgueses reprochan no lavarse y los obreros no trabajar. Una guerra simbólica y pueril se desarrolla en torno a la bandera norteamericana que los reaccionarios exhiben con cualquier motivo y que los contestatarios queman o profanan cosíendosela sobre el pantalón, lo que conlleva prisión y multas por desacración.<sup>12</sup> Jamás desde hace cien años estuvieron los Estados Unidos tan divididos: una gran parte de la juventud constituye una masa al menos tan extraña a la nación como lo podía ser el proletariado europeo en el siglo XIX. En dieciocho meses se han registrado cinco mil atentados con explosivos<sup>13</sup> —muchos más de los que conoció Francia en tiempos de la O.A.S. Al mirar y escuchar a la gente uno se pregunta cómo pueden convivir en el seno de una misma nación. Sin embargo, el conflicto no estalla y es probable que no estallará. Barrington Moore enumera más adelante las razones por las cuales un grupo revolucionario tendría dificultades en adueñarse del poder.\*\* Pero añadiré que existen entre los protestatarios y el poder características comunes y una connivencia inconsciente.

Ante todo la oposición no está organizada y no hace nada para ello. Entre los diversos movimientos que he enumerado no existe prácticamente comunicación; a veces incluso se combaten. Ninguna teoría les permite traducir en conciencia política sus reivindicaciones singulares. Por otra parte, la ausencia de centralización, el federalismo, la inmensidad del país, obstaculizan la coordinación. Se tiene la impresión desoladora de que si la situación se endureciese, todos los frentes de la resistencia serían tomados sin lucha por un adversario coherente y resuelto. Ese adversario se cobija tras un sistema difícil de alcanzar porque se trata de un Estado que no conlleva las características visibles y estructurales del Estado tal como nosotros lo conocemos. En

\* Domenach se refiere aquí al artículo: "La répression aux Etats-Unis", *Esprit*, nº 396 (1970), pp. 574-584.

<sup>12</sup> Hay a este respecto discusiones dignas de Clochemerle: se detiene, después se suelta a un hippy que se había cosido un pedazo de bandera norteamericana sobre las nalgas, debido a que la bandera no contenía más que tres estrellas...

<sup>13</sup> La mayor parte, obra de grupúsculos ultra-izquierdistas. El último hasta la fecha ha destruido un edificio de investigaciones militares en un campus.

\*\* Se refiere Domenach al artículo: "Révolution en Amérique?", *Esprit*, nº 396 (1970), pp. 585-597.



América del Norte, el Estado está en todas partes (en ningún país la economía es tan política) y en ninguna (la autoridad central se disimula tras los Estados provinciales y una multitud de organismos aparentemente autónomos). Allá, injuriar a los policías no es ultrajar al Estado. Ahora bien, opositores y resistentes carecen casi siempre de la educación política que les permitiría comprender los mecanismos del poder. Además caen en la trampa y, bajo pretexto de democracia, rivalizan en legalismo y en descentralización con el adversario. Los Panteras negras escapan ciertamente a esta mística, pero son incapaces de concebir y de bosquejar, a pesar de su sedicente "gobierno", un tipo de organización que les permita luchar de otro modo que a golpe de injurias y de violencias esporádicas. *Black Power, Student Power, Gay Power, e incluso Green Power* (Poder verde, lema ecológico de los defensores de la naturaleza), eso no hace un *Power* sencillamente.

En cuanto a los hippies y asimilados, si ellos forman una "contra-sociedad", la idea de formar un "contra-Estado" les es totalmente ajena. Por lo mismo que abdican su responsabilidad económica, injertando además su estilo de vida en el sistema que condenan, lo mismo renuncian a su responsabilidad política, al considerar que no hay ninguna salida en la acción política y que por lo demás el dominio del poder es el de la violencia. Su mística de la inocencia natural es en el fondo la misma que inspiró los comienzos de la sociedad norteamericana. Para ellos, el hombre es bueno y es suficiente que esté convenientemente educado para que se desarrolle en armonía con sus semejantes. La misma noción de conflicto les es desconocida y su idealismo no tiene límites. Uno de ellos, que sin embargo había terminado sus estudios de psicología, me decía que si el presidente de la General Motors hiciera, como él, su cuarto de hora de meditación cotidiana, Norteamérica habría cambiado... La no violencia es algo hermoso. Pero, ¿qué pensar de ello cuando millares de jóvenes se autorizan para llevar la vida de sus sueños en California o Nuevo México, mientras que los bombarderos norteamericanos masacran la Indochina o que, más cerca de ellos, la policía hace papelones con los niños negros? Esta revuelta de la juventud, ese inmenso sobresalto de fraternidad, desembocan muy a menudo en un faquirismo repugnante.

Una vez más Norteamérica es la más fuerte. Lo que esos hippies encuentran sin saberlo, es el primer contacto de sus antecesores con esa tierra prometida: la borrachera de la naturaleza virgen, el enterrecimiento religioso, la dilución de las sectas, el paraíso recomenza-

do... Entre la feria ecuménica que veía rebosar en el campus<sup>14</sup> y las multitudes extasiadas que escuchan la charlatanería de Billy Graham, ese *play boy* de Dios, no hay diferencia alguna. En un momento me dije que esa juventud ataviada a lo indio y que vive en *wigwams* en las montañas, era el desquite de los pieles rojas. Ahora comprendo que los pieles rojas desconfíen y que ahuyenten a esos imitadores cuando se aproximan demasiado a sus reservas. Tienen la misma cruel inocencia que aquellos que colonizaron a sus antecesores, la misma buena conciencia. Son, cierto, infinitamente tolerantes, pero es que en el fondo, como buenos norteamericanos, buscan ante todo satisfacer una necesidad de felicidad individual —*to enjoy*— más intensamente, más plenamente que los otros. Sus mismas "familias" son comunidades reales, o asociaciones de gozos mutuos, según la fórmula que preconizó uno de sus precursores, Henry Miller: "La comunidad ideal, en un sentido, sería la agregación laxa, fluida, de individuos que escogerían estar solos y sin ataduras a fin de no ser más que uno con ellos mismos y todo lo que vive y respira."<sup>15</sup> Aquí, se ve bien por cuál vertiente desemboca el culto norteamericano de la felicidad en el panteísmo hindú. Ese gran amor por el género humano que les subleva, les ha transformado, pero no hasta el punto que lo incorporen a una acción liberadora. Lo saborean entre ellos, lo celebran en las grandes concentraciones sin mañana donde la histeria es tan cuerda. Pero no hacen nada que ponga realmente en peligro el sistema que reniegan. Mostró gran perspicacia el guarda rural de Woodstock, cuando declaró ante las cámaras: "Se esperaban 100,000. Han venido más de 400,000 y no ha habido incidentes. Verdaderamente son buenos ciudadanos norteamericanos." Cuatrocientos mil que cantaban a coro: *The next stop is Vietnam*. Cuatrocientos mil; un ejército. Casi tantos como soldados norteamericanos había en Vietnam; se separaban gritando *peace* y hasta la próxima vez.

Ciertamente se debe preguntar hasta qué punto puede una sociedad soportar la transgresión de sus normas y de sus costumbres, y el rechazo a participar en el circuito económico. Parece que la sociedad norteamericana puede ir muy lejos en ese sentido. Ante todo es rica y puede permitirse el lujo de alimentar con sus migajas una fracción de dirigentes a condición de que no la ataquen en sus puntos vitales.

<sup>14</sup> Se veían allí, pavoneándose sobre el estrado, los sabios *yogui* venidos de la India para celebrar ese triunfo inesperado de la mística del pueblo más pobre de la tierra entre el pueblo más rico. Se veía allí incluso un pabellón consagrado a un dios hindú viviente, Meyer Baba, especie de competidor del Aga Kan, en el cual una imagen regocijada sostenía la prédica: *Don't worry be happy*. Inútil sería ir a buscar aquello a la India, se le encontraba en los Estados Unidos.

<sup>15</sup> Henry Miller: *Big Sur* (Buchet-Chastel).

Además es flexible, y sus dirigentes saben desplazar su dispositivo en lugar de crisparse sobre prejuicios y ritos. Así el insulto favorito de los panteras negras: *pig*, ha sido ya devuelto por los espíritus ingeniosos que lanzan una mística del polizone con el tema, *pig is beautiful*; un fabricante listo ha hecho fortuna incluso vendiendo jerseys adornados con un cerdito y ese lema. Otro ejemplo: ciertas universidades, durante los cursos de verano, han autorizado a los estudiantes a adquirir "créditos" por hacer rondas con la policía... Se ve que las posibilidades de entendimiento y de recuperación son grandes.

Lo son tanto más cuanto que ciertos aspectos de la protesta ofrecen a las capas dominantes la ocasión de explotaciones y de compromisos fáciles. El más conocido de estos aspectos es la droga, que contribuye a atenuar la combatividad y a desviar hacia el sueño, y a veces hacia la delincuencia, toda una porción de la juventud protestataria (es ahora entre 12 y 18 años que se sitúa el sector más afectado). El segundo es la exaltación de la sexualidad. Ella contribuye también a dilapidar las energías. Además, envilece y compromete grandes fracciones del movimiento de liberación. Así un periódico hippy de los estudiantes de Berkeley, *Barb*, está medio lleno de publicidad pornográfica y de pequeños anuncios de modelos, masajistas, o simplemente particulares que buscan vender su cuerpo (hay sádicos que se ofrecen para azotar o ser azotados e incluso un eunuco que promete a las damas voluptuosidades sin peligro). Todo eso crea un medio donde el comercio y la policía hallan su aventajamiento. Añadamos que la pretendida liberación sexual recae finalmente sobre las mujeres a las cuales agrava su condición, como lo muestra más adelante Bob Fitch.\* De ahí una contradicción que se hará pronto molesta.

En un campo muy distinto, la campaña contra la contaminación ofrece un terreno pintiparado para la recuperación. Los hippies y la mayoría de la izquierda norteamericana se han precipitado en la defensa de la naturaleza amenazada de asfixia por una técnica desenfundada. Hoy no existe político que no haya puesto en cabeza de su programa la palabra mágica de *environment*; y los *trusts* están ya en trance de elaborar una "industria de la calidad" que nos fabricará lo necesario: motores limpios y conservas sin química; sólo habrá que pagar más caro. Lanzada sin análisis político, en la tonalidad un poco bobalicona del naturalismo anglosajón,<sup>16</sup> la campaña ecológica

\* Se refiere Domenach al artículo: "Les communes et la culture hippies", *Esprit*, nº 396 (1970), pp. 495-514.

<sup>16</sup> Así este lema colocado en los autos: ¿"Ha pensado Ud. hoy en dar gracias a un árbol"?

está en camino de servir una operación que el capitalismo no había osado imaginar.

¿Vendrá la revolución de los Estados Unidos? No, en el sentido europeo de la palabra revolución, a menos que estalle una crisis económica que no está a la vista —y en este caso un flamante *New Deal* sería aún más probable. No olvidemos que a diferencia de Francia, donde la masa más grande de la energía revolucionaria está congelada por el Partido Comunista, en los Estados Unidos hay fácil comunicación del izquierdismo al reformismo. Pero, desde ahora, una "revolución cultural" está iniciada; aunque se desarrolla en el interior de una esfera cultural que parece haberse detenido en el siglo XVIII<sup>17</sup> y por eso —aun cuando nosotros participamos de las mismas modas— nos resulta bastante extraña.

¿Equivale esto a decir que esa explosión no tiene importancia para nosotros? Nada de eso. En este mundo que se hace solidario, nos concierne y nos sacudirá. Ya nos instruye; porque expone los problemas de un tipo de sociedad hacia el cual tendemos, denuncia sus taras y nos muestra que a un cierto nivel de satisfacción el sueño socialista resurge como la exigencia vital de una juventud. Es para lo que falta prepararnos, si queremos impedir que este empujón tumultuoso no recaigan en una dejadez insignificante. Tenemos que salir de nuestro siglo XIX. No sólo renunciar a la ideología, sino liberar la ideología.

<sup>17</sup> Cf. Louis Hartz: *Les enfants de l'Europe* (Ed. du Seuil).